



UNED

Facultad
de Psicología

¿Estudias o trabajas? La motivación sexual

Enrique G. Fernández-Abascal
Francisco Martínez Sánchez



UNED

CEMAV
Centro de
Medios
Audio-Visuales

Enrique G. Fernández-Abascal
Francisco Martínez Sánchez

¿ESTUDIAS O TRABAJAS?
(La motivación sexual)



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

0150229DV01A01

© UNIVERSIDAD NACIONAL
DE EDUCACIÓN A DISTANCIA - Madrid, 2008

Librería UNED: C/ Bravo Murillo, 38 - 28015 Madrid
Tels.: 91 398 75 60/73 73, e-mail: libreria@adm.uned.es

ISBN: 978-84-362-5214-9
Depósito legal: M-24358-2008

Impresión: GRÁFICAS MARCAR, S.A.
C/ Ulises, 95 - 28043 Madrid

ÍNDICE

1. Introducción	5
2. La función del sexo	7
3. La atracción sexual	9
3.1. Los olores corporales como estimulantes sexuales	10
3.2. La atracción física	13
3.3. Determinantes neurales	17
4. El cortejo	19
5. Referencias bibliográficas	25

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- EBBERFELD, I. (1998): *Botenstoffe der Liebe-Über das innige Verhältnis von Geruch und Sexualität*. Frankfurt: Campus.
- GRAMMER, K.; KRUCK, K. B. y MÁGNUSSON, M. S. (1998): The courtship dance: patterns of non-verbal synchronisation in opposite sex-encounters. *Journal of Non-Verbal Behavior*, 22(1), 3-29.
- MAIER, R. (2001): *Comportamiento animal. Un enfoque evolutivo y ecológico*. Madrid: McGraw-Hill Interamericana.

males, sino que están fuertemente influidos por la cultura, e incluso dentro de una misma cultura existe una amplia variedad de rituales diferentes. En otras palabras, en nuestra especie el cortejo está fuertemente determinado por pautas sociales y culturales, careciendo de la generalidad de especie que se da en especies inferiores.

Al igual que los elementos que configuran la atracción, los cortejos están también fuertemente influidos por las modas, de tal modo que, al sacarlos del contexto social donde se realizan, pierden totalmente su finalidad y pueden ser observados como ridículos u extraños.

Curiosamente, en nuestra cultura occidental existe la creencia de que es el género masculino el que tiene la iniciativa en este ritual de acercamiento, sin embargo, en la mayoría de las ocasiones es la mujer la que inicia la aproximación, jugando un papel dominante en el cortejo. Es por ello por lo que los hombres asumen como una iniciativa propia el aproximarse a una mujer con intenciones de «ligar», cuando muy frecuentemente simplemente estamos ante una «transferencia de iniciativa», es decir, se trata de la respuesta a claves no verbales enviadas fundamentalmente por el género femenino. De este modo, una mujer físicamente menos atractiva capaz de enviar más señales tiene muchas más oportunidades de conseguir el acercamiento de una persona del otro género.

En nuestra especie la motivación sexual trasciende más allá de la relación sexual esporádica, ya que el afecto, las emociones juegan un destacado papel durante todo el proceso.

Para terminar, hay que señalar que la especie humana es la única en la que el cortejo no termina necesariamente en cópula y procreación.

1. INTRODUCCIÓN

La sexualidad humana constituye un potente proceso motivacional, pero, al contrario que otros motivos primarios como el sueño, el hambre o la sed, la ausencia de relaciones sexuales no provoca un desequilibrio metabólico. De hecho, mucha gente vive sin relacionarse sexualmente, es más, en algunas culturas la abstinencia está vista como una virtud en ámbitos religiosos.

Según los estudios estadísticos (en este caso es especialmente pertinente recordar que las estadísticas nos definen a todos en general, pero a nadie en particular), los cálculos de las horas de nuestra vida que empleamos en la actividad sexual son asombrosamente pequeños en relación con la trascendencia que tales actividades tienen en nuestra vida. Así, por ejemplo, para el caso de una persona de 70 años habrá invertido aproximadamente 450 horas de su vida en satisfacerse sexualmente, es decir, 18 días y 16 horas sin parar, mucho menos de lo que habrá dedicado a dormir (6.387 días), comer (1.597 días) o beber (95 días).

¿Cuál es la función de la conducta sexual? ¿Qué es lo que nos atrae, sexualmente hablando? ¿Cómo son los rituales y cortejos que usamos los humanos para intentar consumir nuestra motivación sexual? Y ¿qué función cumple la motivación sexual en las relaciones humanas?

Si bien la principal función del sexo, como motivación biológica, es la reproducción, ¿en el caso del ser humano el sexo se ha convertido preferentemente en una motivación social y su función se ha centrado en la búsqueda de placer?

Del mismo modo, ¿cuáles son los atributos que vemos en otras personas y qué es lo que nos motiva sexualmente hacia ellas? Y ¿estas claves de la atracción sexual, son fruto de la selección natural o, por el contrario, lo son de la propia selección sexual?

Por último, ¿las formas de acercamiento, cortejo o «ligue», también han sufrido importantes modifica-

ciones, que las acercan más a las normas y usos sociales que a los patrones biológicos?

A éstas y otras muchas cuestiones, relacionadas con la motivación sexual, intentaremos dar respuesta, aun cuando en el caso de los seres humanos es un motivo que presenta complejas implicaciones, no siempre fáciles de explicar.

Sin embargo, si se supera esta etapa y cada uno escucha activamente al otro, por lo general se pasa a la cuarta fase, denominada de «contacto físico». En ésta, se muestran mutuamente «claves de intención»: la persona se inclina hacia delante, acerca su brazo o su pie al del otro. Se trata de movimientos de acercamiento muy calculados, aunque aparenten ser casuales. Y que aproximan al momento crucial... el contacto físico.

Por insignificantes que sean estos movimientos que facilitan el contacto físico, son de suma importancia: No olvidemos que la piel posee numerosas terminaciones nerviosas distribuidas por toda su superficie, terminaciones capaces de grabar eficientemente la experiencia en la memoria. Ante el contacto, el mensaje se recibe de inmediato. Si la otra persona corresponde con una sonrisa, una inclinación hacia delante o una caricia, usualmente la pareja estará en disposición de iniciar la última etapa del cortejo, es la fase de «sincronización total del cuerpo».

Durante esta etapa, y a medida que la pareja se va sintiendo más a gusto el uno con el otro, girarán sus cuerpos de manera que los hombros se alinean y quedan frente a frente, aunque esta rotación puede haberse dado en la fase anterior o durante la fase de conversación. Tras un corto periodo de tiempo, el hombre y la mujer comenzarán a moverse como si se tratara de uno solo, sincronizando movimientos corporales y conductas. Si él toma de la copa, ella lo hace también. Si uno cruza la pierna, es muy probable que el otro realice el mismo movimiento; si se inclina el cuerpo en una dirección, el otro lo hará en el mismo sentido. La sincronización en los movimientos se refuerza también sincronizando sus miradas. Las sutiles muestras de afecto que se producen tienen el objeto de atraer ambos sujetos y alejar el fantasma de la infidelidad.

Es preciso señalar que este proceso que hemos descrito tiene su propia cadencia y tiempo, ya que, si se intenta acelerar de manera abrupta, es muy probable que uno de ellos rechace al otro.

Estos rituales no son propios de todos los miembros de nuestras especie, como ocurre en el resto de los ani-

una forma de comunicación no verbal, tenía una duración de 174 segundos en la primera ocasión y 362 en la segunda y tercera. Como vemos, el ritual del cortejo no es habitualmente algo casual, sino que sigue unas reglas no escritas.

PATTERN



13:26:66:25

13:33:56:97

13:39:00:15

Estas conductas propician la aparición de la tercera fase, denominada de «hablar». Este es el momento de mayor riesgo de todo el cortejo. Suele iniciarse con frases triviales, de escasa significación, constituyendo lo que se denomina la «conversación preparatoria». Conversación que suele concretarse en frases de halago tales como: «me gusta tu vestido» o preguntas que requieren una contestación del interlocutor, del tipo: «¿vienes mucho por aquí?» o la más conocida: «¿estudias o trabajas?»

Esta conversación se caracteriza por hacerse con voz suave, pero en un tono de voz alto y con una entonación melódica. Son tonos similares a los empleados para hablar con afecto a un niño. En ella el contenido de la conversación es menos importante que cómo se dice, esto es, la entonación (prosodia) que empleamos, ya que la voz es como una firma que revela no sólo nuestras intenciones, sino también nuestros antecedentes, educación y otras características idiosincrásicas que definen nuestro carácter, que pueden atraer o repeler de inmediato al interlocutor. Por ello, no es de extrañar que muchos acercamientos terminen o se desvanezcan durante la fase de conversación, puesto que estos comportamientos responden a la necesidad de desvelar la personalidad e intenciones del otro.

2. LA FUNCIÓN DEL SEXO

La reproducción sexual ha sembrado la naturaleza de una gran variedad, tanto en colores como en formas y tamaños, siendo la base del proceso de selección que la naturaleza ha utilizado para preservar la vida y la diversidad.

Si bien la sexualidad no es necesaria para la conservación del individuo, sí lo es para la conservación de la especie, ya que los humanos nos reproducimos sexualmente. La palabra sexo lleva implícita la existencia de dos sexos, hembra-macho, división que rige gran parte del reino animal al que pertenecemos los humanos.

Nuestra especie comenzó a ser «humana» desde hace aproximadamente un millón y medio de años, producto de cambios evolutivos imperceptibles para el individuo pero elementales para la adaptación de la especie a los cambios que le proponía el ambiente. Desde entonces nuestro material genético, transmitido de generación a generación, no ha variado significativamente.

Para cualquier especie el objetivo prioritario es la supervivencia y la reproducción, la persistencia de los genes de generación en generación. Y es a través de la conducta sexual como transmitimos nuestros genes, donde se unen un óvulo y un espermatozoide, combinando su carga genética para crear un nuevo ser; por ello, todo lo relacionado con el sexo es el fruto de miles de años de evolución, que nosotros sentimos en forma de diversos estados afectivos y motivacionales: deseo, atracción, celos y también amor.

Sin duda, la función primaria de la conducta sexual es la fecundación; esto garantiza la supervivencia de la especie y su perpetuación, generación tras generación. Mediante la reproducción se transmiten los genes y los rasgos morfológicos de los progenitores a las siguientes generaciones. Sin embargo, la evolución de la técnica en las sociedades industrializadas ha hecho que los métodos de reproducción hayan cambiado de forma importante. Así, por ejemplo, en el caso de los animales domésticos, hoy en día la selección se realiza más por

capricho de los seres humanos, con el objeto de resaltar ciertos rasgos, que por un proceso de selección natural.

No sobrevive el más fuerte, ni el más inteligente, ni el más rápido en adaptarse a los cambios, sino el que mejor se ajusta a unas modas o pautas sociales humanas. Incluso en el propio ser humano, la aparición de los métodos anticonceptivos y los procedimientos de reproducción asistida, han supuesto un cambio radical en el objetivo inicial de la motivación sexual.

Como consecuencia de ello, nos encontramos que, mientras que en las sociedades tribales y no industrializadas, las personas con éxito social se caracterizan por tener una amplia prole, por el contrario, en las sociedades más desarrolladas, posición social y riquezas suelen ir acompañadas de un reducido número de hijos.

No obstante, esto no ha supuesto un decremento de la motivación sexual, sino más bien todo lo contrario.

El placer se ha convertido en el nuevo objetivo de la motivación sexual, lo que ha convertido a ésta en una motivación secundaria y social.

bebida, usan todo el brazo o al mirar la hora en el reloj, lo hacen con movimientos elaborados y desmedidos. O al reírse lo hacen con todo el cuerpo y tan fuerte como para atraer a toda una multitud.

Por su parte, las mujeres emplean, además de estas conductas, algunas acciones propias tales como ejecutar gestos marcadamente femeninos: caminar enfatizado el movimiento de caderas, levantando las cejas, arreglándose o tocándose el pelo, mirando tímidamente o escondiendo la cara mientras ríen. En su conjunto, estas conductas pretenden llamar la atención de la posible pareja.

Esta primera fase está seguida por otra de *reconocimiento* que comenzaría con un cruce de miradas, lo cual tiene un efecto inmediato, ya que no se puede ignorar a una persona que nos mira. Los patrones atencionales se focalizan en la otra persona, quien puede desviar la mirada o sonreír facilitando el inicio de una conversación. En el primer caso, para aliviar la tensión de sentirse observada, la persona hará algún «gesto de alejamiento», como jugar con el vaso, ajustarse la ropa o tocarse una oreja. Por el contrario, si la persona decide acceder al requerimiento, realizará ajustes posturales girando su cuerpo hacia el del otro e, incluso, acortará distancias con ella.

Hombres y mujeres miran fijamente a una posible pareja no más de dos o tres segundos, durante los cuales sus pupilas pueden dilatarse, señal de extremo interés. Luego él o ella apartan la vista. Pero esa mirada (a la que se ha llamado «*mirada copulatoria*») no pasa inadvertida, pues activa nuestra parte cerebral más primitiva, provocando interés o rechazo. En otras especies se dan conductas similares, como en el caso de los chimpancés y otros primates antes del coito.

Grammer, Kruck y Magnusson (1998) estudiaron los patrones de aproximación de numerosas parejas durante el cortejo, advirtiendo la existencia de patrones consistentes de conducta. Así, si ambos miembros de la pareja manifestaban un interés mutuo, los hombres apoyaban su espalda sobre la silla en tres ocasiones, mientras que las mujeres se tocaban el cabello y la cara. Esta secuencia de movimientos que, en realidad, no son sino

hacer un vuelo a manera de ostentación. Durante esta fase de ostentación, «*aplaude*» con sus alas dos veces.



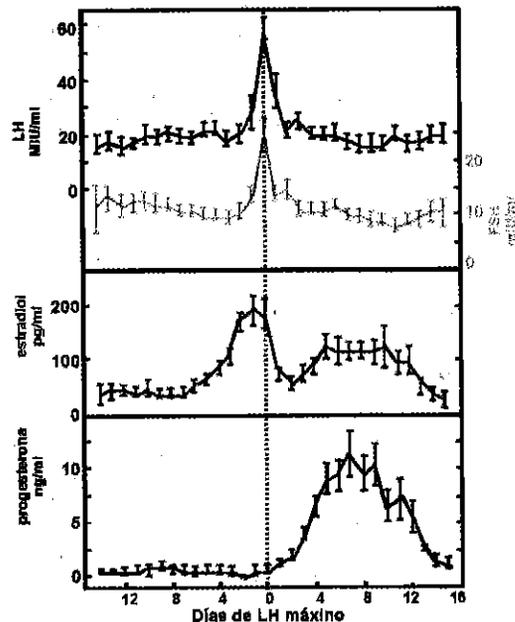
En nuestra especie, el cortejo es ciertamente más complejo, si bien guarda ciertas similitudes con el de otras especies, de tal modo que instantes después de conocer a una persona hacia la que nos sentimos atraídos sexualmente, usamos, sin ser conscientes de ello, una serie de movimientos rituales que revelan nuestras intenciones. Eibl-Eibesfeldt, etólogo alemán, en 1960, utilizando una cámara oculta de video, estudió cómo se daba el cortejo en diferentes culturas. Descubrió que, en nuestra especie, existe un esquema casi universal del flirteo. Hombres y mujeres de lugares tan diferentes como el Amazonas, Nueva Guinea, París, realizan la misma secuencia de flirteo mientras cortejan.

Sin embargo, a diferencia del resto de los animales, y más específicamente, del resto de mamíferos superiores, los patrones de cortejo de la especie humana son el fruto de factores instintivos e influencias culturales. Esta compleja secuencia de conductas ha sido reiteradamente estudiada por los psicólogos y sexólogos, por lo que sabemos que el «flirteo» sigue habitualmente las siguientes fases:

Durante la primera fase del cortejo se hace preciso *captar la atención de la pareja*, para ello hombres y mujeres actúan habitualmente de formas distintas. Durante esta fase se delimita el territorio; por ello, los hombres pueden estirarse, pararse derechos con los hombros hacia atrás o caminar con un balanceo muy marcado en que se exageran los movimientos corporales. Así, por ejemplo, en lugar de mover la muñeca para agitar la

3. LA ATRACCIÓN SEXUAL

Sin duda es difícil saber qué es lo que nos atrae de otra persona, porque lo más probable es que se deba a un complejo conjunto de rasgos, muchos de las cuales no somos plenamente conscientes de ellos.



Concentración de gonadotropinas (FSH y LH), de estradiol y progesterona a lo largo del ciclo. Los datos se refieren al día de la ovulación.

En la naturaleza, aunque hay una gran diversidad entre especies, la atracción sexual está fundamentalmente asociada a ciclos hormonales. Es, por tanto, un proceso fundamentalmente hormonodependiente. En el caso de los mamíferos coincide con el momento en que

el nivel de estrógenos (hormonas femeninas) se encuentra más elevado, precisamente antes de la ovulación, que es cuando se muestran comportamientos de interés sexual en las hembras, ya que estos ciclos no afectan generalmente a los machos. El estro o celo se manifiesta mediante una irrefrenable motivación que busca la reproducción.

La motivación sexual responde a la conjunción de numerosos factores, especialmente en los mamíferos, en los que existen ciclos anuales de celo. Estos ciclos no ocurren de manera caprichosa, sino que son desatados por numerosos factores, entre ellos, los atmosféricos. Por ejemplo, los ciervos se aparean a la llegada del otoño; de este modo el parto se producirá durante la primavera, lo que asegura que las crías podrán ser amantadas dada la abundancia de pasto en esa estación.

Pero entre los primates y humanos las conductas sexuales se producen en cualquier momento del ciclo. Es decir, la libido está más determinada por la disponibilidad y factores externos de aprendizaje que por factores internos hormonales, aunque estos últimos siguen estando muy presentes durante todo el proceso.

Así, por ejemplo, la llegada de la adolescencia y su consiguiente efervescencia hormonal despierta súbitamente el interés sexual, que era totalmente ignorado hasta ese momento.

La posibilidad de una sexualidad constante, el copular cada vez que se desea es posible en nuestra especie, al contrario del resto de los animales en las que las hembras en edad de reproducirse sexualmente tienen períodos de celo o estro, fuera de los cuales generalmente rechazan a los machos.

3.1. Los olores corporales como estimulantes sexuales

Como herencia de esta «química sexual», nos encontramos con el importante papel que juegan los olores en la atracción y excitación de la libido. Al menos la mitad

4. EL CORTEJO

Tanto en los animales como en el hombre, el cortejo está compuesto por un conjunto de juegos de seducción, cuyo propósito principal es atraer a una pareja para la cópula y la reproducción, de este modo la conducta sexual es una adaptativa forma de asegurar el apareamiento. A diferencia de los animales, en nuestra especie las relaciones sexuales son mucho más complejas y no conducen, ni habitual ni necesariamente, a la reproducción.

Estos rituales, que son característicos de cada especie, están bien delimitados y establecidos en todos sus individuos; son el fruto de la dotación genética y, en menor medida, del aprendizaje (Maier, 2001).

Por ejemplo, el cortejo de las palomas comienza con la emisión de una serie de sonidos que componen la primera fase o *arrullo* («cu-cuk-cuk-cuk-cu»). A continuación el macho hincha las plumas de su cuello, inclina la cabeza y da vueltas en círculos alrededor de la hembra, en lo que constituye la fase de *reverencia* que es seguida por movimientos del macho de despliegue y arrastre de su cola, al mismo tiempo que corre detrás de la hembra. Es la fase de *arrastre de cola*. Después le sigue el *asedio*, durante el cual la paloma macho corre cercanamente detrás de la hembra.



Le sigue la fase de *besuqueo*, en la que la hembra pone su pico dentro del pico del macho. Esta conducta propicia la fase de *apareamiento*, durante la cual el macho se coloca sobre la hembra, para, finalmente, una vez terminado el apareamiento, la paloma macho puede

estudio se analizaron a 17 hombres y mujeres que estaban en los primeros, y más dulces, días de su relación amorosa. Tras realizarles resonancias magnéticas durante las cuales se les mostraban imágenes de las parejas de que estaban enamoradas se observó un incremento en las zonas del cerebro que tienen relación con la energía y la euforia. Se comprobó también que, mientras que los cerebros femeninos mostraban respuestas más emocionales, los de los hombres evidenciaban una mayor activación en las áreas relacionadas con la excitación sexual. En general, los científicos observaron un incremento de la activación en el núcleo caudado derecho y en el ventral tegmental. Ambas estructuras tienen altos niveles de dopamina, una sustancia que produce sentimientos de satisfacción y placer, y que, cuando se encuentra en altos niveles, transmite sensaciones de energía y activación. Sin embargo, se encontraron también patrones diferentes de activación entre hombres y mujeres, así, en ellas se observó una mayor activación en el cuerpo caudado, el septum y la corteza parietal posterior, estructuras cerebrales y áreas relacionadas con la recompensa, la emoción y la atención. Los hombres, en cambio, demostraron una mayor actividad en las áreas de procesamiento visual, incluidas las relacionadas con la activación sexual.

de los humanos reconocen encontrarse estimulados sexualmente por el olor corporal de su pareja y, aunque otras veces actúe de forma no consciente, influye en los procesos hormonales e incrementa la libido.

No obstante, como en todo, el comportamiento sexual, los procesos de aprendizaje y culturización influyen drásticamente. En este caso, las normas de higiene y el uso de perfumes y fragancias dejan huella en nuestra memoria olfativa. Así, se crean nuevos recuerdos con estos olores artificiales que activan la libido, de tal manera que la fragancia de la persona amada nos evoca la atracción sexual. De hecho los fabricantes de perfumes emplean feromonas para incrementar la atracción de su producto y, por su puesto, sus ventas.

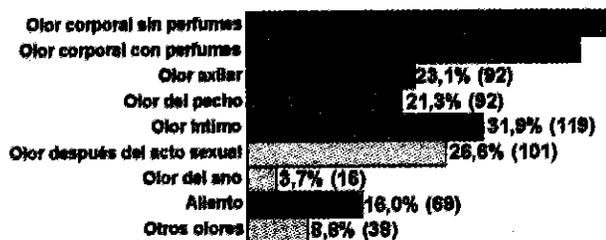
¿Qué función desempeñan los olores agradables y desagradables en la relación sexual humana? Para responder a esta pregunta, Ebberfeld (1998) realizó una encuesta a través de un cuestionario a 432 sujetos de entre 15 y 84 años (273 mujeres y 159 hombres). Se les preguntó sobre sus propios olores corporales y los de su pareja y específicamente acerca de la influencia de estos olores en sus vidas sexuales.

Los resultados de la encuesta mostraron que los olores corporales desempeñan un papel significativo en la comunicación sexual. Por ejemplo, pueden proporcionar un impulso para la actividad sexual y también poner fin a contactos sexuales. De hecho, el 48,4% de los entrevistados respondieron que fueron estimulados sexualmente por el olor corporal de su pareja.

Podría demostrarse que los seres humanos pueden y distinguen entre los olores que emanan de diferentes partes del cuerpo; pueden distinguir entre los olores del sudor de hombres y mujeres y también entre los olores frescos y rancios. De hecho, los hombres pueden distinguir entre los olores vaginales según las diferentes fases del ciclo menstrual. La percepción de los olores puede ser así tanto consciente como inconsciente, y puede conducir tanto a reacciones conscientes como no conscientes. Algunas de estas reacciones son involuntarias. Por ejemplo, los olores masculinos y femeninos pueden

influir en los procesos hormonales, es decir, pueden, hasta cierto punto, regular los periodos menstruales.

Estas observaciones han conducido a muchos investigadores a una comparación directa con las denominadas feromonas que regulan el comportamiento sexual en los animales y, de hecho, tales feromonas han sido también encontradas en los seres humanos. Sin embargo, ya que los seres humanos experimentan generalmente un proceso complejo de socialización, su caso no es de ninguna manera sencillo. Después de todo, debido a diversas restricciones culturales, no reaccionan inmediata o «automáticamente» a los olores estimulantes. Aún así, el 76,4% de los hombres y mujeres elegidos se sienten sexualmente estimulados por ciertos olores y tales olores pueden tener fuentes muy diferentes, como ilustra el gráfico adjunto.



Olores que estimulan sexualmente a hombre y mujer.

En lo referente a los dos olores más estimulantes («olor corporal sin perfume» y «olor corporal con perfume»), no hay mucha diferencia entre las preferencias de mujeres y hombres. Sin embargo, hay una diferencia significativa con el tercero: el 26,0% de las mujeres nombran el «olor corporal después del coito» como el tercer más estimulante, mientras el 43,4% de los hombres nombran el «olor de los genitales» en tercer lugar. En otras palabras: para la estimulación sexual, los olores genitales son mucho más importantes para los hombres que para las mujeres.

Por otra parte, entre los humanos también parece jugar un importante papel en la atracción sexual las habilidades de comunicación y expresión. Así parece resultar atractivo el sonreír ampliamente, producir roces «casuales» o el mirar de forma intencionada. Estas habilidades están muy relacionadas con la autoestima, es decir, con la valoración subjetiva del propio atractivo.

Así las personas con una mayor confianza y seguridad en sí mismas, son menos sensibles a los elogios o críticas que los demás sobre su cuerpo y esto afecta directamente sobre la imagen corporal que transmiten a los demás. Es decir, la valoración que uno hace de su propio atractivo físico, influye en gran medida en cómo nos ven los demás.

Para terminar, en la atracción sexual también entraría en juego el «enamoramiento», es decir, toda una serie de emociones como la ternura, el cariño o el amor, que apreciamos que tiene, o que atribuimos que pueda proporcionarnos la otra persona.

3.3. Determinantes neurales

En gran medida, estas cuestiones pueden explicarse por la psicología evolucionista que sostiene que nuestros circuitos neurales son el resultado de un proceso evolutivo, diseñados por la selección natural para resolver los problemas a los que se han enfrentado nuestros ancestros a lo largo de nuestra especie durante más de 10 millones de años. Nuestro cerebro contiene diferentes circuitos especializados en resolver diferentes problemas, y entre ellos el de seleccionar pareja y reproducirse. Por ello, somos capaces de identificar no conscientemente los rasgos que denotan sutilmente un mayor potencial reproductor, algo que ha permitido asegurar la supervivencia y perpetuar nuestra especie.

Recientemente, investigadores de la Universidad de Rutgers, en Nueva Jersey, han demostrado patrones de activación cerebral diferentes entre hombre y mujeres cuando éstos están enamorados (Fisher, 2003). En este

del ciclo menstrual valoran más a hombres con rasgos masculinos más pronunciados y que denotan, supuestamente, poseer niveles superiores de testosterona. La simetría es otro de los rasgos que más se valoran. Se cree que esta característica del rostro es interpretada en nuestra especie como la manifestación de poseer una dotación genética adecuada. Tal vez por ello, hombres y mujeres con rostros simétricos son más valorados en términos de atracción en casi todas las culturas.

En estas modas son los medios de comunicación social los responsables de proponer e, incluso, imponer un ideal estético, mediante la utilización de personajes y modelos que responden a las expectativas de un canon de belleza corporal determinado.

Así pues, resultaría más acertado decir que, en nuestra especie, la selección de pareja, más que por criterios adaptativos y de supervivencia, se ha ido produciendo, cada vez de forma más marcada, por criterios estéticos y de modas, de tal forma que hemos sido esculpidos por la selección sexual y no por la natural. Es decir, nuestras formas han sido inducidas por el sexo opuesto y no por la mejor o peor adaptación al medio ambiente. Simplemente somos lo que nuestras parejas han preferido a lo largo de cientos de años de cultura.

De hecho, el canon de belleza es muy variable. Así, por ejemplo, en los países árabes el ideal de belleza está muy alejado del que representan los modelos occidentales. Los rasgos femeninos de estas mujeres difieren claramente de los que consideramos ideales en las sociedades industrializadas occidentales...

Hasta tal punto son importantes en nuestra sociedad los rasgos de masculinidad y feminidad que la falta de aceptación y satisfacción con nuestro cuerpo, es un factor de riesgo para padecer trastornos tales como la anorexia y la bulimia.

Por último, hay que resaltar que muchas de las características que nos pueden resultar atractivas de otra persona, pueden ser fruto de la manipulación artificial y, por lo tanto, no tienen ninguna significación adaptativa, ni son transmisibles genéticamente.

3.2. La atracción física

Además de la atracción «química», existe una atracción «física». En parte, parece que la atracción sexual también ha jugado un importante papel en la selección natural, de manera que ha favorecido la elección de los machos grandes y las formas femeninas acentuadas.

En torno a estos hechos, se han desarrollado muchas teorías que intentan dar una explicación a los mismos. Quizás una de las más extendidas es la que asigna papeles sociales diferentes. El macho estaría especializado en ser fuerte y agresivo, para defender y alimentar a la pareja y su prole. La fuerza es, además, una prueba de ser un individuo sano y portador de una buena dotación genética, capaz de transmitirla exitosamente a sus descendientes.

Así, los hombres serían atractivos por poseer una constitución corporal armónica y firme, con contornos corporales más bien angulosos y una figura en «V», es decir, con hombros relativamente más anchos que las caderas, abdomen plano, nalgas firmes y elevadas, piernas largas. Asimismo por las características del rostro que denotan dominación (como pómulos notorios, cejas gruesas y altas, y mentón amplio), a la vez que ternura (como los ojos grandes y la nariz pequeña).

La hembra, por su parte, estaría especializada en tener y cuidar de la prole. Parece que el atractivo sexual femenino viene determinado por un supuesto «potencial reproductivo» y, naturalmente, también por la apariencia de salud. Las mujeres atractivas poseerían una piel suave y limpia, dientes sanos, cabello brillante, caminar «vivo», pechos abundantes, cintura estrecha, caderas anchas y nalgas relativamente grandes.

Y, al mismo tiempo, son atractivas ciertas características del rostro parecidas a las de los niños, comunicando dependencia-debilidad, tales como los contornos corporales redondeados, ojos grandes, nariz y mentón pequeño, además de otros rasgos como los pómulos marcados y las cejas altas.

Sin embargo, esto no es una constante en todas las especies de la naturaleza, así, por ejemplo, entre las hienas

son las hembras las que poseen un mayor tamaño y fuerza, y sobre las que recae la responsabilidad de la caza para la alimentación de la prole. (La diferencia en agresividad parece estar relacionada con los niveles de testosterona, una hormona relacionada con la agresividad y los caracteres sexuales masculinos, que se produce en mayor cantidad en los machos en el caso de los humanos y en las hembras en el caso de las hienas).



En nuestra especie, los estudios más recientes, estiman que el atractivo sexual viene determinado aproximadamente en un 75% por la apariencia física, más exactamente por el Índice de Masa Corporal ($IMS = \text{Peso} / \text{Estatura}^2$) y en mucha menor medida por la relación entre las dimensiones de la cintura y la cadera (RCC). En un trabajo publicado por la prestigiosa revista *The Lancet* en 1998 realizado por psicólogos de la Universidad de Newcastle demostraron que el índice de masa corporal es el principal determinante del atractivo sexual, y es, además, un buen predictor de la salud y el potencial reproductor femenino, por encima de la relación cintura/cadera. Se estudió a 40 estudiantes varones a quienes se presentaron 50 imágenes femeninas para que ordenaran en función de sus preferencias; los resultados mostraron que el IMC determina el atractivo sexual para los hombres, posiblemente porque éste es un índice representativo de la grasa corporal que, indirectamente, es interpretado como un signo de mayor fertilidad femenina, algo que puede ser inexacto ya que muchas mujeres anoréxicas, con valores similares a los normales en IMC, son amenorréicas.

Pero los cánones de belleza y atracción sexual han variado sensiblemente durante la historia. Estas preferencias parecen estar mediadas en un alto grado por aspectos sociales y culturales, de tal manera que lo que resultaba atractivo hace años no lo es tanto hoy, y lo que hoy nos atrae, podría resultar incluso ridículo en el futuro.

Cabría preguntarse por la posible existencia de patrones o estándares de belleza en nuestra especie. Darwin concluyó, basándose en sus observaciones, que no existía un estándar general de belleza, esto es, cada cultura poseía patrones de belleza distintos. Sin embargo, diversos estudios recientes parecen demostrar la existencia de patrones de belleza universales, por cuanto sujetos de diferentes culturas, razas, clases sociales y edades coinciden sustancialmente al señalar qué rasgos son considerados atractivos y cuales no.

Hombres y mujeres muestran conductas altamente diferenciadas en sus patrones de elección de pareja. Así, mientras que, en general, los hombres tienden a ser más promiscuos y estar dispuestos a mantener ocasionalmente relaciones sexuales con otras parejas que las mujeres, éstas son mucho más selectivas en la elección de sus parejas sexuales.

Al valorar las preferencias que regulan la elección de pareja, hombres y mujeres de culturas muy diversas valoran aspectos diferentes, sin embargo, todos ellos coinciden en valorar los caracteres que indican un alto potencial reproductivo. Así, mientras que las mujeres aprecian los recursos que puede aportar el hombre, por su parte los hombres valoran más la belleza de su pareja.

Los rasgos más atractivos para los hombres son todos aquellos ligados al potencial reproductor de la mujer y su juventud: amplias caderas y cintura estrecha (una relación cintura-cadera de 0,7 se considera atractiva), labios gruesos y piel tersa.

Se sabe que las mujeres encuentran atractivos distintos rasgos masculinos dependiendo del momento del ciclo menstrual en que se encuentren. Así, aunque habitualmente se sientan más atraídas por hombres con rasgos faciales suaves, durante la fase de mayor fertilidad